

# CONFLICTOS DE PODER EN LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS: ELECCION DEL ACTUAL RECTOR (1978-82)

Jorge Solares

**1.- INTRODUCCION:** Importancia del rol de la USAC en la sociedad guatemalteca y objetivo y carácter de este trabajo.

Si se deseara hacer un estudio ideológico de Guatemala, habría que considerar en primer plano a la Universidad de San Carlos (USAC), que es la Universidad oficial, estatal y la más importante del país, no sólo por su población estudiantil, su antigüedad y su papel determinante en la educación superior de la nación, sino por el enfrentamiento ideológico y político que se da en su seno. Al revés de lo que la opinión pública generalmente supone, la Universidad de San Carlos no es monolíticamente de "izquierda" ni todos sus núcleos siguen una política de enfrentamiento con el Gobierno.

Por el contrario, aunque en su seno se dan las corrientes de "izquierda", paralelamente también se dan las corrientes ideológicas de "derecha", y en lo político, inclusive actitudes proclives al Gobierno Central. Esto es obvio y no podría ser de otra manera, porque la USAC no es un ente abstracto, sino una corporación concreta formada por grupos de personas de muy diferente extracción de clase y de muy diferente tendencia ideológica y política. Estas diferencias concurren en los distintos ámbitos (Unidades académicas), en los distintos sectores (estudiantes, profesores, colegios profesionales y empleados administrativos) y en los distintos niveles (desde la "llanura" hasta los más altos rincones de poder).

No estamos ahora en capacidad de estudiar todas las contingencias ideológico-políticas, ni todos los ámbitos, sectores o niveles. En su defecto, lo que intentaremos hacer es analizar algunos emplazamientos importantes del conflicto de poder sobre la base

de nuestro conocimiento. Lo haremos tomando como hilo conductor uno de los eventos más discutidos en la vida de la Universidad como entidad autónoma: la elección del Rector para el período 1978-1982.

El presente artículo no pretende ser un "estudio político", pues le faltará suficiente profundidad para llegar a tal nivel. Será más bien un articulado de notas donde quedará expresada nuestra visión de lo que políticamente ha ocurrido en torno al suceso rectoral. Lo que le falte de profundidad y rigor, estará balanceado por el hecho de que emana de experiencias directas que van desde la "trinchera" docente hasta el Consejo Superior Universitario. Como las actas de este organismo son documentos públicos, lo poco original del trabajo no estará tanto en análisis documentales cuanto en la vivencia que da la participación directa.

La elección de Rector para el período 1978-1982 estaba fijada para enero de 1978. Sin embargo, ocurrieron tropiezos que, ordinariamente, podrían parecer intrascendentes pero que reflejaron lo que en el interior de la USAC se estaba dando con dimensiones de un verdadero enfrentamiento, no sólo en lo que tenía de combate por el poder formal, sino mucho más. Para comprender mejor, tendremos que dar un vistazo rápido a la serie de rectores que ha dirigido la Universidad desde su autonomía hasta la actualidad.

## **2.- LA ACADEMIA "PURA" DE LA BURGUESIA.**

En 1944, el Gobierno Revolucionario empieza a abrir las estructuras políticas e ideológicas a raíz del destronamiento del déspota Ubico y la Universidad obtiene su autonomía, mediante la cual comien-

za a elegir a sus autoridades. Haciendo abstracción de dos rectores momentáneos que compartieron el breve período de un año mientras el Congreso de la República emitía la Ley Orgánica de la Universidad, puede decirse que la sucesión rectoral empieza en 1945. Desde ahí hasta principios de la década del 70 podemos situar una **primera etapa**.

La **segunda** empieza en esos últimos años y adquiere dramático relieve durante el período 1974-78 para alcanzar su máxima violencia polémica en 1977 y principios de 1978. Si la puesta en marcha de todo el proceso para elegir Rector tiene cierta validez como indicador de las luchas políticas universitarias, podemos entonces distinguir estas dos etapas, de semblanza bucólica la primera y de carácter popular la segunda, cargada de creciente violencia que no tiene precedentes en los treinta y tres años de la era universitaria moderna en Guatemala.

### 2.1. Primera etapa:

- 1945-50: Carlos Martínez Durán (médico).
- 1950-54: Miguel Asturias Quiñónez (ingeniero).
- 1954-58: Vicente Díaz Samayo (abogado).
- 1958-62: Carlos Martínez Durán (médico).
- 1962-66: Jorge Arias de Blois (ingeniero).
- 1966-70: Edmundo Vásquez Martínez (abogado).

El común denominador en esta época, es la continuidad en el poder de lo que ahora se calificaría de la "derecha", en el que la imagen universitaria y en particular, la rectoral, es de aureola carolingia e intemporalidad de la persona. Lo que se buscaba en la figura rectoral "Magnífica" era el sobrio y elegante pedestal sobre el que se alzarían prosapias académicas y majestad universitaria. Se buscaba y se elegía al académico "puro", por encima de las veleidades humanas, exhalando "apoliticidad", seriedad y un humanismo de molde colonial, si bien nos referimos a una "colonia" del siglo XVIII, en sus finales, cuando lo "enciclopédico" francés impone sus pautas culturales. Incluso se está más cerca de los griegos y de Florencia que de las aspiraciones de la gente que genera los recursos del Alma Mater; se vive un anacrónico "Renacimiento" coloreado de liberalismo cultural. Toda esa hierática figura rectoral es, en realidad, la imagen que una burguesía siempre dependiente —y no es su cultura una excepción— forjó y esperó de la Universidad y sus dirigentes.

Las relaciones de los gobiernos universitarios de esta época con el Gobierno del país fueron, francamente, normales, en tanto los Gobiernos coincidieron con la normalidad burguesa que rigió la Universidad. De ahí que cuando el Segundo Gobierno Revolucionario presidido por Jacobo Arbenz inicia sus intentos nacionalistas, la dirección universitaria se define en contra y sólo respira con alivio cuando la intervención norteamericana, en connivencia con

la oligarquía reaccionaria local, echan por tierra aquel intento. La pequeña y gran burguesía quedaron puestas de manifiesto al manejar el poder universitario.

De entonces hasta el final de esta primera etapa, los gobiernos universitarios mantuvieron, en lo fundamental, una actitud sin serios conflictos con el Gobierno central (excepción hecha del pequeño paréntesis de 1962) y que debe verse en términos prácticos como armónica, toda vez que la "apoliticidad" y el alejamiento de la autoridad universitaria de todo lo que es denuncia profunda, sólo puede traducirse en un camino sin problemas para el Gobierno en lo tocante a su relación con la Universidad.

La agudización de la represión gubernamental contra las reivindicaciones populares, circunstancia prevalente desde 1954, toca por supuesto a la Universidad y la beligerancia de ésta contra los crímenes gubernamentales discurre más que todo por canales no formales, como son las actitudes de desafío estudiantil. Las altas esferas de gobierno universitario siguen manteniéndose "al paio" en lo que hubo de fundamental. No deja de ser significativo que el último Rector de este período, posteriormente fuera designado Consejero de Estado, organismo éste (el Consejo de Estado) en el que, aunque la USAC esté representada, sólo sirve para dar una imagen de colegiación y apertura a las decisiones gubernamentales, pero que, bajo el sistema actual, tiene que ser necesariamente un engranaje más de los grupos dominantes en la política nacional.

### 3.- GRIETAS EN LA ACADEMIA "PURA":

#### 2a. Etapa.

Pasemos ahora a la segunda etapa, la que va desde principios de la década de los 70 hasta la actualidad. Los rectores han sido:

- 1970-74: Rafael Cuevas del Cid (abogado).
- 1974-78: Roberto Valdeavellano Pinot (odontólogo).
- 1978-. . : Saúl Osorio Paz (economista).

#### 3.1. Primer Rectorado.

Con el primero de ellos se anuncia ya lo que habrá de ir adquiriendo cada vez mayor fuerza: una posición oficial universitaria más antagónica con el Gobierno Central en la medida en que va dejando de ser simplemente la voz de una "altura" erudita e intemporal y se va transformando, cada vez con mayor fuerza, en el grito de denuncia contra los crímenes realizados o alentados por el instrumento gubernamental de la voraz oligarquía guatemalteca. La eferescencia de las luchas reivindicativas populares y su intento de aplastarlas, intensificado por la reacción en todos sus frentes, forma la condición simul-

### 3.2. Proceso electoral que dio acceso al 2o. Rectorado.

En 1974, cuando debe elegirse sucesor del Rector Cuevas, se deja ver un mayor poderío de las fuerzas democráticas, pero quizás aún no lo suficiente para optar por el poder formal en plenitud. Pudiera ser que estas fuerzas todavía no tuvieran la capacidad suficiente para garantizarse la ubicación de una figura propia en el Rectorado. Pudiera ser también que, a la hora de elegir nuevo Rector, tuvieran necesidad de contar con la persona que garantizara de alguna manera mantener cierta capacidad de diálogo con el Gobierno Central, a fin de no comprometer la existencia de una institución que, como pocas, ofrece la función de tribuna y palestra pública.

Lo cierto es que, en la elección de Rector para el período 1974-78, triunfa el Dr. Roberto Valdeavellano Pinot, quien, como odontólogo, pertenecía a una de las Unidades Académicas políticamente más intrascendentes. Aparte de sus valores personales y profesionales, el hecho de proceder de una Facultad ultra-tradicional no lo marcaba con ninguna seña de peligrosidad. Aun a riesgo de extendernos demasiado, nos parece conveniente comentar algo de la naturaleza de la Facultad de Odontología, para ver por qué de esta pequeña Unidad Académica se pudo gestar el nuevo Rector. Nuestras apreciaciones no tienen nada que ver con las aptitudes personales del Dr. Valdeavellano, sino con el momento político que determinó que fuese él, y precisamente él, quien haya podido obtener fuerte y determinante apoyo, a pesar de que la Facultad de Odontología casi no juega rol en el conjunto de otras Unidades Académicas, políticamente mucho más poderosas e influyentes. De igual manera, el Dr. Valdeavellano tenía que competir con contrincantes que, al proceder de Unidades Académicas más influyentes, eran más conocidos en la palestra política, como ciertamente lo fue su principal adversario, el entonces Decano de la Facultad de Humanidades, Lic. Guillermo Putzeys. Este fue el candidato de la derecha, de él se decía que estaba vinculado a la "derecha" en el marco de la estructura política nacional; de hecho, al perder las elecciones, fue nombrado Ministro de Educación, confirmando así fuertes rumores que corrían en las aulas universitarias.

En el candidato Putzeys se daba unidad entre lo que decía y lo que era. Entre su conciencia social y su ser social. Con él sería la última vez, hasta hoy, (período breve —en realidad— para sacar pautas constantes) que la derecha universitaria lucharía directamente promoviendo su propio candidato.

No podemos decir lo mismo de su fuerte contrincante Valdeavellano, apoyado vigorosamente por fuerzas disímiles en las que se conjugaba la izquierda



tánea para que el Gobierno Central sea ocupado por el General Arana, una de las figuras más violentas en la historia represiva del país y que consideró a la USAC el foco tal vez principal de la denuncia. Se reúnen, por tanto, condiciones crecientemente contradictorias entre el gobierno universitario presidido por el Lic. Cuevas y el Gobierno Nacional de Arana. En cierto momento el ejército irrumpe en la Ciudad Universitaria y, aun cuando todavía no se puede hablar de intervención, se amenaza con ella. La reacción de la Rectoría fue tajante, y quizás por primera vez, de una esperanza contundente.

con los que se nombraban "centristas" y con grupos declaradamente de derecha que podían vincularse a él por razones personales. Era de notar cómo, dependiendo del voto de la "izquierda", los "mensajes" electorales del candidato empezaban a concordar con dicha izquierda, cuando él nunca se había caracterizado precisamente por estar adscrito a ella. Su posición en la Facultad de Odontología era realmente otra.

En la políticamente oscura Odontología, desde los movimientos contra el ex-Presidente Ydígoras (1962 y poco después), quedó decapitado un naciente movimiento izquierdista y renovador. Desde entonces, prevaleció hegemónicamente una fuerte composición de elementos ultraderechistas, católicos a ultranza, pero no de actuación política moderna (como puede ser la derecha en Humanidades) sino manejando cánones arcaicos. Este bloque odontológico maneja pocas alternativas: la de usar a la Universidad para crear o acrecentar privilegios económicos; la de considerar su carrera académica sólo en función de lucro desmedido; la de olfatear socialismo en todo lo que se aparte de lo anterior; la de aportar una ideología religiosa insólita aun para la derecha universitaria, por adscribirse a rituales que, como las procesiones y cofradías, no suelen formar parte del bagaje de la derecha universitaria "liberal". Este es un grupo hegemónico que ha permitido vinculaciones de su Facultad con entidades como el ejército, el Opus Dei, el Movimiento Familiar Cristiano, los Cursillos de Cristiandad, y fundaciones norteamericanas que le proveen de buenos recursos económicos para programas diseñados externa y ajena al pueblo guatemalteco.

Pues bien, el Dr. Valdeavellano no parece haber estado nunca en contradicción ideológica ni política con tal grupo. Habiendo sido miembro de la Junta Directiva y aun Decano, hay que decir que más bien formó parte del mismo. De modo que, ya siendo candidato a Rector y principiando con "mensajes" de apertura incoherentes con el carácter de su Facultad, invitaba a contrastarlo con su adversario Putzeys. Aquí no se daba unidad entre lo que se decía y lo que se era estructuralmente. En el caso en que no hubiera habido contradicción entre la conciencia social del candidato y su ser social, entonces su actuación en la contienda electoral tuvo que ser vista como ambigua en cuanto aprovechable por elementos de las clases y grupos o fuerzas sociales que controlan el poder a nivel nacional.

En términos generales, se estaba al tanto de esto; pero los electores de izquierda vieron en el Dr. Valdeavellano una cierta garantía de ser escuchado por el Gobierno. Esto era muy importante en el clima tenso y radicalizado de la vida política nacional de ese entonces. En efecto, todo presagiaba que la represión se mantendría, si no es que se violentaba aún más; en consecuencia, las relaciones Gobierno-

Universidad no eran promisorias.

#### 4.- RECTORADO DEL DR. VALDEAVELLANO EN ACCION: Se rompe el Acuerdo con la "Izquierda".

Bajo este esquema se inició el Rectorado del Dr. Valdeavellano y toda su etapa inicial transcurrió más o menos normalmente. Durante algo así como el primer año, los cuadros de dirigencia burocrática en los organismos centrales de la Universidad sufrieron transformaciones, por las cuales fueron ubicados o reafirmados elementos que poco después entrarían en franca oposición con las bases de "izquierda" que habían promovido al Rector. De hecho, ocuparon lugares verdaderamente de poder personas que, habiendo pertenecido hasta hacía poco a la "izquierda" que había elevado al actual Rector, habían entrado en total discrepancia con ella, al grado que, desde la Universidad, se constituyeron en los más adversos opositores de aquella "izquierda".

Pero si a lo anterior unimos el hecho de que los grupos manifiestamente de derecha no formaron parte de este cuadro administrativo, al menos en sus articulaciones más importantes, el gobierno universitario daba la impresión de seguir siendo patrimonio de la "izquierda". Los "mensajes" públicos así lo expresaban e inclusive, en determinadas confrontaciones con el Gobierno de la República, la tónica era de un lenguaje virulento y encendido. Pero lo real es que las acciones concretas vinieron a ser diseñadas y ejecutadas dentro de un círculo cada vez más cerrado en torno al Rector y por tanto, vinieron a ser acciones definitivamente opuestas a los planteamientos de la "izquierda" que lo había elevado al poder.

¿Cómo se podría caracterizar a este grupo cerrado en el monopolio del poder? Es difícil en este momento aclarar la situación, pues la conformación era verdaderamente heterogénea y en ella se unían personas recién desplazadas de los cuadros izquierdistas con personas (digamos) "centristas". También hubo determinados momentos que a algunos han hecho pensar en el Opus Dei, pero esto no es sino una hipótesis. Lo objetivo del caso, es que estos elementos heterogéneos estaban unidos por una razón común: la de ser hostiles a las fuerzas de "izquierda sistematizada". Sus lugares de poder universitario eran importantes; por ejemplo, Planificación (donde se diseñan los programas universitarios generales y el presupuesto general), Departamento Financiero (el ejecutor de la política financiera), Secretaría General de la Universidad, Asesoría Específica del Rector, Editorial, Publicidad (que da la imagen del gobierno universitario adentro y afuera de la Universidad), Asesoría Jurídica de la Universidad y la Dirección de Extensión. Al respecto de ésta, creemos que podría constituirse, si se siguieran los lineamientos

esperados, en la dependencia quizás más importante de la Universidad, toda vez que podría dirigir todas las actividades por las cuales la Universidad establece contacto con el pueblo. Siendo la situación de Guatemala como es y creciendo tanto, las luchas populares por hacer que se dignifique la infrahumana vida de las mayorías, es obvio que Extensión Universitaria debería jugar un enorme papel. Pero allí se ubicaron personas que hasta el momento no habían tenido una participación universitaria tan estrecha como la que habían mantenido con programas religiosos tradicionales a ultranza y mantenedores de la situación oprobiosa del país, como el Opus Dei y los Cursillos de Cristiandad. No extraña que Extensión Universitaria haya operado con una función algo así como de relaciones públicas con el Gobierno, empresas privadas y Embajadas.

Si analizáramos la labor de Extensión y de Publicidad, nos daríamos cuenta que, dentro de esos enclaves importantes para la Universidad en su confrontación con la oligarquía y su Gobierno nacional, no ocurrió absolutamente nada que demostrara una verdadera función de denuncia y acción reivindicativa de la Universidad. Tenemos, pues, dos situaciones: por un lado, la voz oficial de la Universidad puede estar criticando abiertamente al Gobierno, conforme a lo esperado por sus bases electorales; pero por otro, el equipo de trabajo que hace gobierno universitario no está actuando en forma radical, como podría desprenderse de lo que dice. No hay unidad entre la palabra y la acción. Las palabras oficiales universitarias van de acuerdo con lo que esperaban las bases que llevaron al poder a dicha oficialidad; los actos están en desacuerdo. Queda claro, entonces, que aquellas bases fueron defraudadas y que se les "coló" en el nervio del mando universitario algo antagónico con ellas y que al poco tiempo llegaría a ser verdaderamente hostil.

##### 5.- BALANCE DE FUERZAS EN LAS BASES.

Para la elección del Rector Valdeavellano en 1974, la izquierda formal contaba, en términos generales, con mayoría, pero no en el grado suficiente. Ahora bien, aparecieron nuevos ingredientes entre ese año y 1975; la estructura de la Universidad se modificó sensiblemente con la creación "en masa" de Escuelas, una modalidad de Unidad Académica que es un tanto diferente de las Facultades. El proceso fue esquemáticamente así: grupos estudiantiles y docentes de izquierda en distintas Facultades en las que se encontraban en irremisible minoría y bloqueados por la derecha, carecían de opción estatutaria para compartir el poder. Por otro lado, se constituyeron en acerbos críticos de las modalidades docentes y de los contenidos que en sus Facultades eran la norma, "la ley", que excluía, por mil mecanismos, tendencias científicas como el materialismo

dialéctico e histórico.

Por otra parte se insistía en el gobierno paritario (profesionales y estudiantiles), lo que, por disposición de la vieja Ley Orgánica de la Universidad (dictada por el Congreso de la República), es imposible. Ante dicha imposibilidad, empiezan movimientos tendientes a separar las carreras involucradas de las Facultades en que estaban insertas. Debido a ese proceso masivo, para 1975 ya funcionan como Escuelas: Psicología, Historia, Ciencias de la Comunicación (las tres segregadas de la Facultad de Humanidades, fuerte reducto de la derecha), Trabajo Social y Ciencias Políticas. La modalidad legal que se encontró fue estructurarlas como Escuelas y no como Facultades, lo cual les permitía establecer el gobierno paritario y les daba paso para transformar desde lo profundo su docencia.

El gobierno universitario (incluido el Consejo Superior) dio vía libre a esta transformación, pero, a la postre, ahí se concentraría buena parte de la oposición izquierdista, lo que no es de extrañar porque esas fuerzas eran las que habían quebrado la vieja estructura facultativa.

Para 1975, se puede decir que la izquierda tenía mayoría en las Unidades Académicas en total; analíticamente, era dominante en las Facultades de Derecho y Economía, y, en menor proporción, en las de Ingeniería y Arquitectura. La derecha predominaba en las de Farmacia, Humanidades y Odontología. Otras Unidades no ofrecen un cuadro tan claro (Medicina, por ejemplo), porque hay buen número de grupos oscilantes y aquéllos que de un tiempo acá se venían calificando como de "izquierda radical". Sin embargo, dada su confrontación con la "izquierda sistemática" y formalmente organizada, asumían actitudes políticas que en realidad favorecían al Rectorado de Valdeavellano.

Los sectores que en esas Unidades inclinaban el poder hacia la izquierda eran predominantemente los estudiantiles y, en menor proporción, el sector de catedráticos (incluyendo a los Decanos). En cambio, los Colegios Profesionales eran la principal fuerza de la derecha.

A pesar de esa mayoría, la "izquierda" enfrentaba dificultades a la hora de elecciones para los más altos niveles de poder (Rectoría y Consejo Superior Universitario), toda vez que las Escuelas, donde tenía bastante fuerza, no pueden votar directamente para esos cargos ya que su situación no está contemplada en la Ley Orgánica ni en los Estatutos de la Universidad. Igual cosa sucede con los Centros Regionales (que operan en los Departamentos de la República).

Así pues, una cosa era la tendencia política de las bases universitarias y otra la composición de los organismos de dirección universitaria. En el Consejo Superior Universitario no hay representación de las Escuelas ni de los Centros Regionales. El sector estu-



diantil se encuentra en franca minoría, frente al sector profesional que tiene tres representantes. El sector administrativo (que incluso está organizado en sindicato) carece de representación. De esa cuenta, hacia 1975 la "izquierda" casi no tuvo fuerza en el Consejo Superior Universitario. Claro que para mejor comprender el balance de poder, hay que estar al tanto de la estructura de este alto organismo.<sup>1</sup>

#### 6.- BALANCE DE FUERZAS EN EL GOBIERNO UNIVERSITARIO.

El Consejo Superior Universitario no se renueva en bloques. El reemplazo de sus miembros es más o menos continuo, de manera que no es posible hablar de la composición y tendencia de dicho organismo por períodos porque varían constantemente. Pero, a través de las diversas composiciones y los acontecimientos desarrollados desde esta época hasta 1978, sí es posible hablar de una tendencia general hacia la "izquierdización".

La descripción que haremos del Consejo en 1974 no puede ser completamente científica, pero hay ciertos datos que nos dan confianza para describirlo como a continuación se hará. Sin considerar algunos sectores de lo que no tenemos mayor conocimiento, podemos afirmar que la composición del Consejo Superior Universitario en 1974 (primer año del Rector Valdeavellano) y considerando sólo a los miembros que votan, era de derecha casi en el 50 o/o, mientras que la "izquierda" sólo representaba quizás un 11 o/o. Además, estaba la izquierda "adversa a la izquierda" en una proporción quizás de 16 o/o.<sup>2</sup> Estas cifras tentativas podrían alterarse de conocerse la tendencia de un sector del cual no tenemos noticia y que formaba aproximadamente el 20 o/o. Pero no creemos que esta alteración nos hiciera reformular drásticamente nuestra idea de la composición de fuerzas en ese entonces, porque podría ser que aportara más número a la derecha.

Derecha . . . . . 43 o/o  
Sin datos . . . . . 20 o/o  
Izquierda "contra izquierda" . . . . . 16 o/o  
"Izquierda" . . . . . 11 o/o

Ante esta situación, fácil es explicarse dos situaciones: una, el verdadero papel del máximo organismo universitario en sus relaciones con el Gobierno Central, porque la derecha tiene una definida actitud de armonía con éste, la "izquierda contra la izquierda" hacía muchas veces causa común con el Rector e indirectamente ambos podían en cierto grado olvidar las contradicciones con el Gobierno.

La otra situación que hay que explicar es el papel de la "izquierda" en el seno del Consejo. Esquemáticamente era así: constituir una ostensible minoría y estar en contradicción casi constante con el Rector, su equipo de trabajo y los heterogéneos sectores del Consejo que hacían causa común con el Rector. De ahí que actuaba como una oposición en bloque, pero minoritaria.

Las diferencias de concepciones ideológicas y políticas se evidencian por un sinnúmero de resoluciones del Consejo, como pueden ser decisiones inaceptables por el estudiantado izquierdista, y conflictos con diversos sectores y ámbitos de izquierda.

1. El Consejo Superior Universitario está integrado por cuarenta y cuatro miembros: un representante catedrático por cada Facultad, un representante por cada Colegio profesional, todos los Decanos, un representante estudiantil por cada Facultad, el Tesorero, el Secretario y el Rector.
2. Nos ha sido difícil dar un nombre adecuado a este grupo, porque su conformación exacta se nos escapa en determinadas circunstancias. Aunque podría haber elementos realmente disociadores y con bases teóricas discutibles, hay evidentemente un fuerte núcleo joven y de temperamento honesto, con cualidades reconocibles, sobre todo en el sector estudiantil. Sigamos, pues, usando ese nombre con las reservas necesarias y sólo a título de convencionalismo.

Quizás el más sonado haya sido la confrontación que el grupo de poder tuvo con el sindicato de trabajadores de la Universidad, el cual encontró cerradas las puertas para un aumento de salarios, al grado que, por primera vez en la vida universitaria, los trabajadores "secuestraron" a los miembros del Consejo en el edificio en que sesionaban, hasta obtener el aumento pedido. A este respecto se evidenció la contradicción constante entre lo que el gobierno universitario decía y lo que hacía, toda vez que se manifestaba públicamente en favor de los trabajadores de instituciones nacionales o de empresas privadas que solicitaban aumentos, pero a la hora en que su propio sindicato pidió lo mismo, negó con los hechos aquello que proclamaba públicamente. Nos vamos a detener un poco más en este incidente: aun cuando, ante la presión del encierro, el gobierno universitario cedió y concedió el aumento y, aun cuando desde una perspectiva a corto plazo sus argumentos fueran lógicos, lo cierto es que vieron el asunto como una proclama del momento, aislado, y no como una etapa histórica del trabajador que con soluciones inmediatas y de corto alcance, puede ir ampliando el camino para una solución a largo plazo. Al ver sólo el momento y olvidar el proceso total, nos parece que los que se llamaban de izquierda negaban algo importante de la teoría que fundamenta aquella ideología que decían sustentar.

A todo lo largo del período del Dr. Valdeavellano se fue agudizando el antagonismo de las esferas de poder con el estudiantado y se llegó a lo que estas esferas calificaron de diatriba e insulto personal. Hubo tensiones de varios tipos. Las hubo de orden político interno, en la cual las autoridades se manifestaron unidas en su oposición a la "izquierda" al grado que, para mantener el control de puestos claves a distintos niveles, se mantuvo a elementos que, aparte de cualquier ideología sustentada, causaban exagerados problemas administrativos. Sin embargo, para mantener su posición, cerraron más el anillo de poder y casi dieron la impresión de consolidarse en algo que, si no fuera por ser la Universidad de lo que estamos hablando, casi parecería hermandad de sangre o de religión. Con esto no estamos aludiendo necesariamente a aquellas corrientes del Opus Dei y/o del tipo del Movimiento Familiar Cristiano que mencionamos atrás.

La delimitación de los campos políticos formaba ya para 1976 y 1977 el umbral del choque violento que se daría meses más tarde en la elección del nuevo Rector. La situación en los ámbitos y sectores que forman las bases universitarias fue cambiando en la medida que los grupos de "izquierda" ganaron ostensiblemente terreno. Esto se evidenció también en el Consejo Superior Universitario, cuya composición a fines de 1976 y durante parte de 1977 varió con menoscabo de la derecha y a favor de la "izquierda", aun cuando la primera seguiría

constituyendo mayoría. Un cuadro para estos meses con datos tentativos sería el siguiente:

derecha . . . . .	34 o/o
izquierda . . . . .	18 o/o
izquierda "contra izquierda" . . . . .	29 o/o
sin datos . . . . .	11 o/o

De esto se desprende que los grupos de profesionales llamados de izquierda, pero "hostiles a la izquierda", lograron introducirse en buen número al Consejo y desde ahí formaron un fuerte núcleo que, en última instancia, favorecía al Rector y perjudicaba a la "izquierda" en todas las situaciones de mando y, sobre todo, en los delicados mecanismos que ya se venían tejiendo con miras a asegurar un nuevo Rectorado para ese grupo. Esto, además de causar preocupación a la "izquierda", fue enardeciendo los ánimos de las bases al ver bloqueadas sus opciones en un grado mayor que durante el bloqueo sufrido en 1974. Empero, un gobierno como el que ya terminaba, al hostilizarse contra la "izquierda", no había logrado, sin embargo, mantener una adecuada y constante cohesión con la derecha. Esta no podía olvidar que ese Rectorado le había desarticulado ciertos núcleos muy importantes como la antigua Escuela de Periodismo (ahora de Ciencias de la Comunicación), de manera que se dio el caso de cierta prensa derechista que, al volverse totalmente hostil al Rector Valdeavellano, vio con simpatía aquella fuerza universitaria que le era contraria. Esto (y otros motivos diferentes pero que condujeron a lo mismo) puede explicar ciertas situaciones parciales del Consejo descrito en el cuadro anterior y en las cuales determinados grupos de derecha tomaron partido contra el Rector. No obstante lo anterior, en la mayoría de las contingencias del Consejo, la "izquierda" y los grupos que hicieron frente común con ella seguían en minoría.

## 7.- PRINCIPIO DE LA BATALLA FINAL.

Hacia esta época (mediados de 1977) se inicia formalmente la campaña para elegir al sucesor del Dr. Valdeavellano. A nivel de las bases electorales continuaba la tendencia por la cual la derecha, sin dejar de tener fuerza, se veía paulatinamente desbordada por las "izquierdas" que, con fuerza incontenible y cada vez más vigorosamente, exigían un cambio estructural en las tradicionales formas y contenidos universitarios. El fenómeno no es tanto de rivalidad por el poder por sí mismo, sino que ha de verse como un medio para lograr las condiciones de hacer saltar el cerrojo con que en la Universidad se mantienen viejas estructuras dictadas por aquella generación de 1944, transformadora en su época pero ahora ya desbordada dramáticamente por el tiem-

po y sus corrientes actuales. A nivel estudiantil, las "izquierdas" unen y potencian sus mutuas cualidades y se juntan en bloque unitario para instaurar un gobierno unívoco, que empiece a desarticular la oxidada armazón y que sitúe a la Universidad al mismo ritmo de las exigencias populares en el país.

Ante esta marea ascendente, la posición del equipo de trabajo de la Rectoría presenta situaciones dramáticas. **No son dos grupos competitivos de poder los que quedan frente a frente. Son dos estilos de captar la realidad, son dos maneras de interpretar el cambio, son dos épocas en pugna.** Ante la posibilidad de una derrota, el grupo en el poder no viene a defender meramente empleos y privilegios universitarios. Defiende algo más y lo defiende con lo que tiene, con lo que puede. Mucha gente se preguntaba qué defendían estas personas con tanto ahínco. Nosotros pensamos que no podía ser de otra manera, si en realidad se trataba de dos épocas antagónicas; así visto el asunto, no se trató de personas defendiéndose mutuamente; se trató de personas defendiendo estructuras, sin las cuales podían pensar que ya no tenían nada que hacer.

Positivamente las "izquierdas se unen por fin en el sector estudiantil, aunque entre los catedráticos de diversas unidades académicas prosigue la división estéril para ellos. La derecha, muy inteligentemente, decide no lanzar su propio candidato y se ven algunas secciones adscribiéndose a la "izquierda", otras a la Rectoría. Tras un breve período de indecisión, la "izquierda" termina impulsando a un único candidato, el entonces Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Licenciado Saúl Osorio Paz, quien desde el principio origina olas de cálido entusiasmo. El movimiento adquiere pasión, carisma, casi mesianismo. En el seno del Consejo Superior, esa ola llega imponiendo definiciones: o se está con el candidato o no se está. A pesar de que originalmente hubo cinco candidatos a Rector, muy pronto todos quedaron sin opción práctica, exceptuando claro está, al Lic. Osorio Paz y a su más claro opositor, figura influyente en el equipo de trabajo del Rector.

Para la "izquierda" y las posibilidades electorales que se le unieron, la lección del Rectorado saliente era rotunda: **no se puede ejercer poder si no se está en el poder. Cualquier pacto es tan tenue como las palabras con que se compromete.** En tales condiciones, ni los papeles firmados valen mayor cosa. Y, efectivamente, no se trasluce en la "izquierda" ningún tipo de pacto con los otros grupos. **O todo o nada.**

Parte del proceso ocurre en diversas unidades académicas, sobre todo en las nuevas e inestables Escuelas. Por razones académicas termina estremeciéndose la estructura de poder en las mismas, estructura formalmente dirigida por elementos vinculados a la Rectoría. El mando cambia violentamente de mano en Trabajo Social y en Historia; en Ciencias de la Comunicación el poder formal que no es proclive a la Rectoría se consolida a través de un áspero proceso; en Psicología adquiere mejor forma el movimiento contra la discutible estructura de poder; sólo en las ordenadas Ciencias Políticas no parece ocurrir nada grave. . . No en balde estudian lo que estudian.

El reflujo llega al Consejo Superior Universitario y su composición queda significativamente alterada hacia finales de 1977, por el ingreso de nuevos elementos lanzados allí por la presión de las bases, sobre todo estudiantiles. Siempre proponiendo hipótesis numéricas, la composición del máximo organismo, para ese importante momento, pudo ser la siguiente:

izquierda "contra izquierda" . . . . .	34 o/o
"izquierda" . . . . .	30 o/o
derecha . . . . .	20 o/o
sin datos . . . . .	2 o/o

Si lo anterior es razonablemente correcto, varias cosas saltan a la vista. Primero, que la derecha clara pierde terreno. Segundo, que la unión de las izquierdas estudiantiles no es secundada por los profesionales (catedráticos y no catedráticos) quienes por tanto mantienen en el Consejo aquella esté-



ril división y prosiguen siendo, al menos en su mayoría, hostiles a la "izquierda" y al candidato Saúl Osorio. Tercero, que la "izquierda" desde antes tipificada como tal, gana considerable terreno. Conviene advertir que, en algunos casos, hablar de "izquierda" no implica para este momento hablar de concepciones ideológicas, sino de posiciones políticas ante la inminente elección.

#### 8.- CONSOLIDACION DE LA SEGUNDA EPOCA UNIVERSITARIA: Elección del 3er. Rector.

Así las cosas, el Consejo Superior se apresta a convocar a elecciones y las distintas facciones se aprestan a defender las elecciones primarias que le sean favorables, pues por todos lados se olfatean inminentes recursos de impugnación.<sup>3</sup> Pronto se hace evidente la mayoría que el Lic. Osorio puede tener en los diversos sectores (principalmente el estudiantil y el de catedráticos), pero esta mayoría ve con sumo recelo la posible actitud del Consejo Superior Universitario. En las postrimerías de 1977, dicho recelo se vio confirmado cuando el grupo que hemos venido llamando "contra izquierda", de común acuerdo con buena parte de la derecha, determinan repetir varias elecciones primarias, la mayoría de las cuales eran determinantes para que el candidato de la "izquierda" obtuviera el triunfo. En este momento, la tensión creciente en todos los ámbitos universitarios prácticamente estalla y, a falta de control en el Consejo, la "izquierda" recurre a la presión sobre este organismo. Le sobra número para poder hacerlo e incluso los trabajadores de la Universidad, sector sin poder formal, reanudan su fuerza ya de antes desatada contra la Rectoría. A nuestro modo de ver, la autoridad universitaria cometió algunos errores, indudablemente al perder la calma por los ácidos ataques que adentro y afuera de la Universidad le propinó la "izquierda" y que, a la postre, la perjudicaron.

La tensión no presagiaba precisamente un final tranquilo, porque si el candidato de la Rectoría hubiese obtenido el triunfo, las bases probablemente no se hubieran conformado. A nuestro modo de ver, no es simplemente que estuvieran forzando un proceso democrático rechazando a priori un resultado desfavorable sólo por temor a una eventual derrota. Aquí no se trataba de "malos perdedores" como fueron calificados repetidas veces antes de la elección final. Se trataba de que realmente la mayoría de las bases electorales se había inclinado rotundamente hacia el Lic. Osorio y sospechaba en los actos del Consejo Superior, lo que calificó como "maniobras". Aparte de nuestras impresiones personales que, en este punto, no vale la pena consignar, esta acusación se vio justificada por ciertos errores que a nuestro juicio cometió la dirección universitaria; tales errores, por diferentes canales informales



3. El proceso electoral para Rector consiste en una primera fase de elecciones primarias, por las cuales cada sector de Facultad (estudiantes, catedráticos y Colegio) elige cinco electores. Los quince electores de cada Facultad integran el Cuerpo Electoral Universitario, que es el que en la fase final del proceso elige al nuevo Rector.

pero confiables, trascendieron hasta muchas personas.

Otros argumentos que la "izquierda" sostuvo con insistencia, fueron que la dirección universitaria estaba dándole largas al asunto, prolongando el proceso a fin de que primero se verificaran las elecciones para Presidente de la República con la intención de que, según su resultado, así fueran las posibilidades del candidato minoritario. Por supuesto, la acusación queda a nivel de fuerte conjetura y aquí nuevamente entran en juego aquellos procedimientos que a nuestro juicio fueron equivocados, para darle cierta verosimilitud. Ciertamente o no, quedó flotando algo en el ambiente.

Finalmente, también hubo iracundia porque las bases electorales de la "izquierda", que eran mayoría, consideraban bloqueada su opción al triunfo por los sectores más recalcitrantes, indiferentes y desconocedores de la Universidad, como son en general los Colegios Profesionales, muchos de cuyos elementos incluso se da por sabido que son hostiles a su Alma Mater.<sup>4</sup> En contraste, el sector administrativo, que sí está dentro de la Universidad (apoyando moralmente al Lic. Osorio), no podía hacer nada; solamente podía unirse a la presión. Ahora bien, estas circunstancias alimentaron el malestar, especialmente porque nada se podía hacer para modificar tal situación, ya que dependen de obsoletas normas estatutarias que no se pueden alterar sin intromisión del Congreso de la República.

Hasta ahora, hemos mencionado solamente a dos candidatos: el apoyado por la "izquierda" y el apoyado por la estructura universitaria de poder. No hemos podido hacer referencia a los demás, no porque carecieran de valor para nuestro análisis —todo lo contrario— sino porque los límites de este trabajo no lo permiten.

La elección final quedó fijada, efectivamente para después de las elecciones en torno al Gobierno de la República. Se llevó a cabo 10 días después de éstas y aunque la mayoría del Licenciado Osorio era evidente, muchos sectores pensaron que sólo era mayoría relativa, no absoluta como ordenan los estatutos que debe ser. De manera que para ambos bandos fue sorprendente que, en la primera ronda, el candidato Osorio obtuviera mayoría absoluta y se dilucidara limpiamente el tormentoso proceso.

No terminaron así los problemas de bloqueo sino que, ya en posesión del Rectorado el Lic. Osorio, continuó, a nivel de Consejo Superior Universitario, algo que podemos considerar bloqueo de su gestión administrativa. Pero esto es demasiado reciente y no estamos en capacidad de asentar criterios sobre lo que acaba de darse y que puede estarse dando en la actualidad.

4. Naturalmente que este hecho no hace sino justificar aquel viejo aforismo de que "de incendiarios en su época universitaria, los estudiantes se convierten en bomberos al entrar a pertenecer a los Colegios Profesionales". No en vano el actual Rector, Lic. Saúl Osorio P., está presionando al Gobierno para que la USAC cuente con un presupuesto mayor que, entre otras cosas permitirá evitar que muchos estudiantes —la extracción social tal vez más proclive a un compromiso más permanente con la lucha por la transformación estructural de Guatemala— no tengan que empezar su aprendizaje de trabajo, sometidos al profesionalismo conservador, tan pronto en sus años de estudios universitarios.